

FELICIDAD, RIQUEZA Y MOVILIDAD SOCIAL EN COLOMBIA: una mirada crítica a las medidas subjetivas de bienestar

(Versión preliminar Abril de 2008)

María del Mar Palau[†]

Resumen

Este artículo examina la relación entre felicidad, riqueza y movilidad social para el caso colombiano. La primera parte del artículo presenta una caracterización de los determinantes de la felicidad y su relación con el nivel socioeconómico. Los resultados de esta parte muestran que las personas con mayor probabilidad de estar satisfechas con su vida son, jóvenes universitarios, casados o convivientes, que se ubican en el último quintil de nivel socioeconómico. Paralelamente, las personas con ideas políticas más conservadoras o de derecha son sistemáticamente más felices que las personas con ideas más liberales o de izquierda, sin importar el nivel socioeconómico o las características sociodemográficas.

La segunda parte explora la relación entre felicidad, riqueza, y movilidad social. Los resultados de esta parte muestran que la felicidad disminuye cuando las personas son pesimistas con respecto a la equidad del sistema socioeconómico. Este efecto es significativo y supera los 20 puntos porcentuales para las personas ubicadas en el último quintil de nivel socioeconómico. Tomados en conjunto, los resultados de esta parte sugieren la existencia de trampas de movilidad social en Colombia que explican, al menos parcialmente, porqué los ricos están menos satisfechos con su vida cuando los pobres no tienen igualdad de oportunidades para superar su condición de vulnerabilidad. Sobre la felicidad de los pobres, la pregunta está todavía sin responder.

Por último, la tercera parte presenta un ejercicio similar para América Latina. Los resultados de esta parte sugieren un efecto positivo entre riqueza y felicidad y una relación negativa entre estas dos dimensiones cuando se incluyen percepciones de movilidad. La diferencia entre el primer y el último quintil de ingreso es positiva y superior a los 15 puntos porcentuales, mientras la misma es negativa y cercana a los 5 puntos cuando las personas perciben que el orden económico imperante es injusto. De esta forma, la evidencia encontrada para América Latina confirma que Colombia no es un caso atípico en la región, aunque queda latente todavía el interrogante de Colombia como un país feliz.

Palabras clave: Felicidad, bienestar subjetivo, movilidad social, igualdad de oportunidades, preferencias políticas, modelos probabilísticos.

Códigos JEL: D31, D63, H23

Versión Abril 2008

[†] Investigadora, CEDE, Universidad de los Andes, m-palau@uniandes.edu.co. Agradezco el apoyo de Alejandro Gaviria, decano de Economía, quien ha sido juez y parte de los resultados que aquí se presentan.

1. Introducción

El uso generalizado de respuestas a preguntas auto reportadas de satisfacción para medir bienestar subjetivo, ha sido cuestionada y debatida por múltiples artículos de la literatura microeconómica convencional. En particular, los defensores del concepto de bienestar, y en particular de la utilidad social, como la agregación de las preferencias individuales, sugieren que estas nuevas medidas de bienestar subjetivo adolecen de falta de rigurosidad por los sesgos estadísticos y la presencia de errores grandes de medición.

Actualmente, son muchos los estudios empíricos y descriptivos que critican la posición intransigente e inapropiada de los neoclásicos para aproximarse al tema. Para mencionar sólo alguno de los casos, en su libro sobre la *Felicidad: lecciones de una nueva ciencia*, Richard Layard (2005) argumenta que las reacciones a preguntas de felicidad, guardan una estrecha relación con la actividad cerebral del lóbulo izquierdo, que es el lado del cerebro que se relaciona con las emociones (de esta forma la felicidad se puede medir a través de procedimiento científicos estándar). Sin embargo, la discusión no se centra tanto en los procedimientos, como en la utilidad de estas medidas auto reportadas de felicidad para medir bienestar. Siguiendo la misma línea de argumentos, Layard (2005) describe que los individuos siempre han sido conscientes de cómo se han sentido y han utilizado su introspección para inferir como se sienten los demás. De esta forma, la mejor manera para averiguar lo feliz o infeliz que es el individuo en cada momento del tiempo, es haciendo una pregunta directa sobre la satisfacción o insatisfacción que experimenta con su vida. Aunque estas respuestas pueden variar significativamente dependiendo de la cercanía de sucesos buenos o malos en el tiempo, tanto la psicología como la neurología, han empezado ya a facilitar herramientas para obtener respuestas precisas a preguntas subjetivas de felicidad¹.

Las medidas de bienestar subjetivo también están siendo utilizadas en la literatura para hacer análisis y recomendaciones de política. En su artículo sobre los usos de las medidas de felicidad para la realización de análisis económicos, Di Tella y MacCulloch (2006) sugieren que la política pública es mejor entendida cuando los economistas basan sus supuestos sobre lo que dicen las personas, y menos sobre como éstas actúan. Así mismo, los autores muestran que los impactos de política pública sobre el bienestar pueden ser adversos y mal interpretados cuando los hacedores de política basan su criterio sobre el comportamiento, y no sobre la percepción que tienen los individuos de su satisfacción o insatisfacción con ciertas reglas de juego que hacen parte de la institucionalidad de estas u otras políticas. Para ilustrar este argumento, los autores estudiaron las diferencias en la

¹ Sobre este tema, ver también Alesina, Di Tella y MacCulloch (2001), y Bertrand y Mullainathan (2001).

política económica entre Europa y Estados Unidos utilizando medidas de bienestar subjetivo y preguntas de felicidad. Basados en la tercera ronda de la Encuesta Mundial de Valores (1995-1997), que realiza preguntas a más de 43.000 personas en 36 países del mundo, los autores encuentran diferencias importantes entre Europa y Estados Unidos sobre la forma como la desigualdad afecta la felicidad. En Europa, los pobres y los que se ubican más a la izquierda del espectro ideológico son sustancialmente menos felices en presencia de desigualdad; para Estados Unidos, por el contrario, no existe evidencia de tal relación. Para entender estas diferencias, los autores interactúan las variables de ingreso con una variable binaria que indica si las personas creen que el sistema económico imperante trunca las posibilidades para salir de la pobreza. El signo del coeficiente de la interacción es positivo y significativo a niveles estándar. Esto implica que las personas de menores ingresos tienden a ser más infelices cuando las mismas perciben que el orden económico imperante tiende a perpetuar y no a superar la condición de pobreza. Aunque este resultado no es concluyente, precisamente por la heterogeneidad idiosincrásica que exhibe la muestra, si se puede concluir del resultado que el efecto del ingreso sobre la felicidad está mediado por las creencias de las personas y sus perspectivas de movilidad.

Este trabajo realiza una estimación de la relación entre felicidad, riqueza y movilidad para el caso colombiano. Pese a la importancia generalizada que se ha dado al uso de medidas de bienestar subjetivo en países desarrollados, sorprende la ausencia total de estos estudios para América Latina en general, y para Colombia en particular. El análisis empírico que aquí se presenta, constituye una aplicación más específica y completa con respecto al trabajo de Di Tella y MacCulloch (2006). La base de datos utilizada contiene, para una muestra de 1200 personas, preguntas generales sobre las características físicas de la vivienda, la tenencia de bienes durables, las características demográficas, y algunas específicas sobre las perspectivas de movilidad y el grado de satisfacción individual con la vida. Esta información nunca ha sido utilizada para hacer análisis de bienestar en el contexto colombiano y, es posible, que la misma sea de gran utilidad para los hacedores de política que están preocupados no sólo por reducir las brechas en términos de ingreso, sino también, y en mayor medida, por acortar las distancias en términos de bienestar (bienestar subjetivo). Así mismo, esta información permite estimar directamente los efectos del ingreso y de las perspectivas de movilidad sobre la probabilidad de estar satisfechos con la vida. Los resultados son concluyentes y muestran un efecto similar al encontrado por Di Tella y MacCulloch para la muestra de 36 países. A diferencia de los encontrado por estos autores, son las personas de mayores ingresos y no de menores ingresos, las que podrían estar menos satisfechas con su vida cuando éstas creen que el sistema económico prevaleciente

es inoperante para garantizar la igualdad de oportunidades para superar la pobreza (el coeficiente es negativo y cercano a los 20 puntos porcentuales para el quintil 5).

Así mismo, los datos para el caso colombiano sugieren la existencia de trampas de movilidad social que afectan, más que proporcionalmente, el grado de satisfacción percibida por las personas del último quintil de nivel socioeconómico. Aunque la metodología utilizada todavía adolece de algunos vacíos explicativos, los resultados sí sugieren que las personas de más altos ingresos, y en particular las que se encuentran en el último quintil de nivel socioeconómico (quintil 5), son también las más afectadas por la existencia de trampas de movilidad social que se conjugan con desigualdad de oportunidades para superar la pobreza. En otras palabras, las personas que gozan de mayor holgura económica tienden a ser menos felices en presencia de desigualdad, al mismo tiempo que los pobres parecen estar más movidos por un efecto resignación. Sin ser definitivos, los resultados encontrados podrían sugerir que las personas de menores ingresos conservan o aumentan sus niveles de satisfacción en contextos de inmovilidad, en la medida que estas logran adaptarse a las circunstancias del entorno sin expectativas de superación.

De otro lado, este trabajo realiza también una caracterización de la felicidad por las características sociodemográficas de los entrevistados. Sobre esto es importante hacer una aclaración adicional. Si bien la literatura sobre medidas subjetivas de bienestar se ha concentrado en entender por qué unos países son más felices que otros y su aparente desconexión con el nivel de desarrollo, la finalidad de este documento no radica en explicar las aparentes contradicciones de Colombia como un país feliz. Aunque este es un análisis importante que se debe tener en cuenta para complementar los resultados que aquí se presentan, el objetivo central de este artículo recae sobre la necesidad de entender las diferencias entre los niveles de satisfacción percibidos por ricos y pobres cuando estos últimos se encuentran inmersos en contextos económicos desiguales. En términos generales, el análisis muestra que las personas con mayor probabilidad de estar satisfechas con su vida son principalmente hombres jóvenes, solteros o casados, educados (grado universitario), y que pertenecen al último quintil de nivel socioeconómico. Similarmente, las personas que se ubican a la derecha del espectro de preferencias políticas son sistemáticamente más felices que las personas con ideas más liberales o de izquierda, después de controlar por todas las características demográficas y socioeconómicas incluidas en el análisis.

El resto del artículo está organizado como sigue. La sección 2 presenta una justificación para el uso de auto reportes de satisfacción individual como indicadores ajustados para

medir bienestar subjetivo. La sección 3 describe la base de datos y presenta la caracterización de los determinantes sociodemográficos de la felicidad. La sección 4 presenta los resultados de la relación entre felicidad y riqueza. Las secciones 5 y 6 analizan una especificación empírica alternativa para medir la relación entre felicidad, riqueza, movilidad y equidad social para Colombia y América Latina, respectivamente. Y la sección 7 concluye (preliminar).

2. La felicidad como medida de bienestar subjetivo

Esta sección presenta un resumen de la evidencia internacional sobre tres aspectos fundamentales para el análisis. Primero, presentar una justificación para el uso de preguntas individuales de felicidad como una medida ajustada de bienestar subjetivo; segundo, extraer algunas hipótesis relevantes sobre la relación entre riqueza y felicidad en países desarrollados; y, por último, explorar algunos estudios que analizan la interacción entre riqueza y movilidad, como alternativa empírica para caracterizar más adecuadamente los efectos del ingreso sobre la felicidad. Más que intentar una revisión completa de una literatura numerosa (que recoge décadas de investigaciones multidisciplinarias en economía, psicología, neurología, y otros campos), el propósito explícito de esta sección es llamar la atención sobre la importancia de las variables estudiadas en este trabajo².

Felicidad como variable dependiente: mediciones de bienestar subjetivo

Un sinnúmero de documentos académicos, estudios empíricos y piezas periodísticas, han empezado a cuestionar la importancia de replantear el concepto de utilidad neoclásico heredado desde Bentham. La idea utilitarista, tal vez mal entendida, de concebir el bienestar social como la sumatoria de las preferencias individuales, y de la función de utilidad como la mejor representación de las últimas, pone de manifiesto una profunda desconexión entre la política económica y sus efectos sobre el bienestar individual. Durante décadas, los economistas han fijado su atención sobre los comportamientos de los individuos sin preocuparse por la forma como estos viven o piensan los efectos de esas decisiones de política en el bienestar subjetivo (Di Tella y MacCulloch, 2006).

Tradicionalmente, los hacedores de política han fundamentado sus decisiones sobre modelos estandarizados de comportamiento individual que dan, por supuesto, que las personas actúan y viven como seres racionales, egoístas, con información completa. Sin embargo, los ejercicios experimentales que analizan los comportamientos de los individuos

² Los interesados en una revisión exhaustiva sobre los temas aquí esbozados pueden remitirse a los trabajos de Alesina, Di Tella y MacCulloch (2001), Di Tella y MacCulloch (2006), Bertrand y Mullainathan (2001), entre otros.

en el laboratorio, contradicen muchas veces estos parámetros del concepto clásico de utilidad (Bertrand y Mullainathan, 2001). Así las cosas, estaría mal pensar que las preferencias son estáticas e inmóviles en el tiempo. En cada momento de nuestra vida, nos sentimos felices o tristes, de la misma forma como experimentamos un mayor o menor nivel de ruido o de calor. Existen múltiples formas de manifestar el placer o el dolor, pero está claro que el individuo puede juzgar la intensidad con la que se manifiestan esos cambios de satisfacción (Layard, 2005). Si cada individuo puede identificar, con relativa precisión, las diferentes expresiones de su emocionalidad, también lo hará cuando responda a preguntas directas sobre sus percepciones de bienestar; esta explicación ya ha sido entendida muy bien por un vasto conjunto de académicos y científicos sociales que han empezado a reconocer las bondades de medir la “utilidad” en términos de felicidad.

La felicidad es una expresión connatural a la esencia del ser humano; a través de los sentimientos de empatía imaginativa (reconociendo expresiones físicas como las sonrisas, los gestos o el llanto) es como las personas han respondido a las alegrías y las penas de los demás individuos a lo largo de la historia (Layard, 2005). Las preguntas directas de felicidad, esto es, aquellas que cuestionan el grado de satisfacción de los entrevistados con su vida, capturan, justamente, esa naturaleza adaptativa y circunstancial que caracteriza a los sentimientos humanos. La felicidad, a diferencia de la función de utilidad clásica, no exige ningún tipo de ordenamiento cardinal de las preferencias para su interpretación; por el contrario, las personas que dicen estar muy satisfechas con su vida exhiben reacciones físicas que, además de ser probadas en el laboratorio, pueden ser interpretadas como expresiones de la “verdadera” felicidad interna (Ekman, Davidson y Friesen, 1990). Las personas que responden positivamente a preguntas directas de felicidad tienden a sonreír más y a contestar con más contundencia. En general, estas preguntas obligan a los entrevistados a hacer un balance de algunos acontecimientos de su vida que pueden verse afectados, aunque no necesariamente, por una secuencia de sucesos positivos o negativos que estén cercanos o apartados en el tiempo. De esta forma, las personas son más receptivas a revelar sus verdaderas preferencias cuando se someten a cuestionamientos de tipo emocional que a ordenamientos subjetivos de tipo comportamental. De aquí, la importancia de usar este conjunto de medidas auto reportadas como un complemento de la noción tradicional de utilidad para caracterizar el bienestar subjetivo.

Adicionalmente, el uso generalizado de este tipo de medidas se debe también a la imposibilidad de capturar una dimensión más amplia del bienestar a través de los indicadores monetarios tradicionales. Sobre esto, Ravallion y Loshkin (2001, 2002), Graham (2005) y Graham y Felton (2006), sugieren que las medidas monetarias corrientes como el

PIB, el PIB per cápita de los países, o los ingresos totales de los hogares, son mediciones insuficientes para capturar los efectos sobre el bienestar general de los individuos; las respuestas a preguntas directas de felicidad o de satisfacción proveen información adicional sobre otras dimensiones del bienestar que no son fácilmente identificables a través de medidas objetivas comunes como el ingreso. Lo importante de este argumento, subyace en entender que las medidas de bienestar subjetivo no eliminan la importancia ni sustituyen el valor explicativo de las medidas monetarias convencionales. Por el contrario, las medidas de bienestar subjetivo complementan y magnifican los efectos de estas variables monetarias, para obtener un concepto más ajustado de bienestar social que sea comparable entre grupos de individuos. Así, un mejor entendimiento de los determinantes de bienestar subjetivo puede ayudar a comprender más fácilmente la economía política de ciertas políticas económicas (como la oposición de algunos grupos sociales a ciertos cambios de política que los benefician potencialmente), que no son fácilmente capturadas a través de un análisis de costo- beneficio en términos de ingreso.

Aunque existen sesgos potenciales en el uso de estas preguntas autoreportadas de satisfacción, los mismos se atenúan cuando éstas se usan en conjunto con medidas objetivas de bienestar. Para un conjunto de países de la Encuesta Mundial de Valores, Krueger & Schkade (2007) utilizan una serie de instrumentos empíricos (chequeos de robustez) para probar la confiabilidad de estas medidas subjetivas de bienestar. Utilizando un sistema de encuestas consecutivas basadas en preguntas sobre satisfacción individual y experiencia afectiva, los autores encuentran una correlación cercana a 0.6 entre las respuestas reportadas a las mismas preguntas con espacios de dos semanas para cada entrevista. Aunque esta correlación es ligeramente menor a la encontrada para otras variables microeconómicas comunes como el ingreso o la escolaridad, es, sin embargo, suficientemente alta como para desconocer la importancia del uso este de tipo de medidas subjetivas en un análisis más amplio de bienestar.

De manera congruente con los argumentos ya esbozados, el trabajo de Alesina, Di Tella y MacCulloch (2001) presenta también otro tipo de ventajas en el uso de estas medidas de bienestar subjetivo. De un lado, existe evidencia de un vasto conjunto de estudios académicos en psicología y neurología que apelan al uso de este tipo de medidas como indicadores robustos de satisfacción y realización personal. En particular, la psicología y, más recientemente, la neurología ha encontrado que la felicidad está correlacionada con la actividad cerebral, la presión sanguínea y la gesticulación física. Shedler, Mayman y Manis (1993) muestran que las medidas de felicidad están relacionadas negativamente con el ritmo cardíaco y la presión arterial ante preguntas que denotan stress. De la misma manera, las

personas que responden positivamente a preguntas directas de satisfacción tienden a sonreír más y a mover ciertas partes del cuerpo que se identifican y asimilan con la emoción; esto es, expresiones naturales que se pueden asumir como representaciones de la felicidad verdadera. De otro lado, las medidas de bienestar subjetivo tienden a estar también muy relacionadas entre sí; los auto reportes de felicidad se asocian con acontecimientos positivos de la vida que, en la mayoría de los casos, tienen que ver con la evocación de eventos especiales entre los que se encuentran amigos o familiares (Diener, 1984). De esta forma, y pese a los sesgos potenciales que puedan presentar estas mediciones basadas en preguntas directas de satisfacción, no cabe duda que existe un sinnúmero de argumentos a favor del uso de estos indicadores para caracterizar bienestar subjetivo³.

Adicionalmente, la movilidad social y las percepciones sobre igualdad y redistribución pueden incidir negativamente en la felicidad, independientemente del nivel de ingreso de los individuos; por tanto, es fundamental hacer precisiones sobre las medidas convencionales de bienestar para entender y reevaluar los efectos que tienen algunas decisiones de política sobre el bienestar subjetivo. Si los hacedores de política estuvieran más interesados en acortar las distancias en términos de bienestar y no tanto en cerrar las brechas en términos de ingreso, como lo sustentan algunas intenciones políticas recientes, entonces la respuesta no puede encontrarse únicamente en la maximización de la utilidad social sino también, y en mayor medida, en la generalización del bienestar subjetivo. En este orden de ideas, si la felicidad es una medida ajustada de bienestar subjetivo, también lo debería ser como alternativa para complementar las medidas monetarias tradicionales, en particular y la noción de utilidad social, en general.

Felicidad, riqueza y movilidad: una reconsideración para el diseño de políticas

Por considerar esta parte de vital importancia para el sustento de los resultados que se presentan a continuación, se **deja este apartado de la revisión en proceso**, con el fin de presentar una sustentación más completa una vez se haya finalizado la estrategia empírica.

³ Sobre este punto, Bertrand y Mullainathan (2001) argumentan que existen algunas limitaciones que deben ser tenidas en cuenta a la hora de hacer análisis basados en estas mediciones auto repostadas de felicidad. En particular se deben tener en cuenta dos sesgos potenciales: (i) el error de medición y (ii) endogeneidad. Si el error de medición es pequeño, las medidas de bienestar subjetivo pueden ser usadas como variables explicativas para predecir algunos resultados. De lo contrario, si estas medidas están correlacionadas con alguna de las variables explicativas, se produce una relación endógena que dificulta el uso de estas preguntas como variable dependiente para este tipo de análisis. Por tanto, es importante calibrar la calidad de los auto reportes de felicidad, de modo de tal que se puedan entender y controlar los sesgos potenciales que están puedan presentar para el análisis.

El ingreso puede afectar la felicidad a través de dos vías diferentes pero interrelacionadas. La primera es la vía directa. Existe evidencia de una relación positiva y significativa entre riqueza y felicidad para países desarrollados. En su estudio original, Eastelin (1974) reveló la existencia de una paradoja recurrente que ha animado a los estudios sobre felicidad y que sigue aún sin resolver. Los estudios que miden diferencias en los niveles de satisfacción al interior de los países, revelan la existencia de una relación positiva y fuerte entre ingreso y felicidad; las personas de los primeros quintiles son menos felices que las de los últimos, aún después de controlar por todas las características demográficas y socioeconómicas de los entrevistados. Los estudios para paneles de países, por el contrario, no sugieren ningún tipo de correlación entre el crecimiento del PIB per cápita y los niveles promedio de felicidad. Sobre esto, se entiende que, incluso para los países pobres, no existe claridad sobre la relación entre ingreso y felicidad, en particular por la intervención de factores culturales que no son observables ni medibles empíricamente. Finalmente, Graham (2006) y Powdtahvee (2005), mencionan algunas conclusiones importantes sobre la relación entre riqueza y felicidad a partir de aplicaciones de la paradoja de Easterlin: los seres humanos se encuentran sobre una “trotadora hedonista” que indica cómo que la felicidad aumenta simétricamente con el ingreso hasta el punto donde todas las necesidades están satisfechas. A partir de ese momento, las personas estabilizan sus niveles de satisfacción y se empiezan a preocupar más por la riqueza relativa que por los niveles absolutos de ingreso. Esto sucede tanto para países en desarrollo como para países desarrollados, donde la felicidad se convierte en una medición adaptativa de bienestar subjetivo, que se ajusta más por los valores sociales y por los patrones culturales propios de cada nación y menos por el aumento indiscriminado del PIB per capita o de los ingresos corrientes de los hogares.

Otra vía complementaria a la primera, es la relación entre riqueza, felicidad y desigualdad. Para una muestra de 24.333 norteamericanos (General Social Survey, 1972-1994) y 273.386 europeos (Eurobarómetro, 12 países, 1975-1991), Alesina, Di Tella y MacCulloch (2001), encuentran que, después de controlar por todas las variables demográficas, los norteamericanos son menos adversos a la desigualdad que sus homólogos europeos. Esto sugiere que los europeos son menos felices en presencia de desigualdad (talvez por la menor movilidad social de estos países), mientras los norteamericanos son totalmente indiferentes a la misma. Esta relación negativa entre desigualdad y felicidad es menos evidente cuando se divide la muestra por posición ideológica. En este caso, los europeos de derecha que gozan de una mayor holgura económica son menos adversos a la desigualdad (y por consiguiente más felices), mientras que los norteamericanos (sin importar su posición ideológica) son siempre más tolerantes con la concentración del ingreso y la desigualdad de

oportunidades sin importar el nivel socioeconómico. De esta manera, los autores llegan a la conclusión que un nivel de desigualdad más alto es menos (más) tolerado en Europa (Estados Unidos) en la medida que las oportunidades de movilidad son mayores en el último que en el primero. Si las personas creen en una sociedad más móvil, las expectativas de felicidad son más comunes a cualquier nivel de ingreso; este efecto no se cumple para el caso europeo, donde sólo un subconjunto de entrevistados de derecha y del último quintil de nivel socioeconómico, dicen ser más tolerantes con niveles mayores de desigualdad.

Así mismo, este resultado es coherente con lo reportado para el caso colombiano por dos razones: (i) las personas del último quintil son sistemáticamente más felices que las del primero, cuando se controla por las variables demográficas y socioeconómicas, además (ii) este efecto se magnifica o se reversa cuando se interactúa el nivel de ingreso con las perspectivas de movilidad. El surgimiento de una relación negativa entre ingreso y felicidad para los más ricos, se da sólo cuando esta última está mediada por las expectativas de movilidad social; en este sentido, el resultado puede ser interpretado en dos direcciones. De un lado, las personas más ricas pueden sentirse menos satisfechas con su vida por que se aburren mucho en el sentido de Tocqueville⁴. Es decir, cuando se llega a un nivel de ingresos que supera las necesidades básicas de la vida cotidiana, las personas tienden a aburrirse porque no hay elementos adicionales, que se puedan obtener a través del dinero, y que les generen mayores niveles de satisfacción. Su conjunto de opciones, en contraposición a sus preferencias, se reduce sustancialmente y es en ese momento donde el ingreso no genera aumentos significativos en el nivel de felicidad (podría incluso disminuirlos como sucede en el caso colombiano). De otro lado, aparece una explicación que iría más acorde con la evidencia presentada para Colombia. En presencia de trampas de movilidad, los ricos se sienten menos satisfechos con su vida, no por el efecto aburrimiento, sino por la falta de oportunidad de los pobres. La aversión a la desigualdad, hace que las personas que gozan de mayor holgura económica se sientan menos satisfechas con su vida, pues creen que su situación es “*sui generis*” frente a un vasto conjunto de personas que no pueden superar su condición de vulnerabilidad (Hirshman y Rothschild, 1973). Finalmente, y aunque estos resultados son significativos y sustanciales desde una perspectiva económica, los mismos no dicen nada sobre la presumible felicidad de los pobres en los países en desarrollo. Lo importante de este resultado es entender que, si bien los ricos se ven más afectados por la desigualdad, los pobres podrían estar actuando

⁴ “Cuando todos los ciudadanos pueden aspirar a cualquier profesión, parece abrirse un porvenir realizable a la ambición de los hombres. Pero esta es una impresión errónea que la experiencia viene a disipar día tras día... a la cual habría que atribuir la singular melancolía que demuestran los habitantes de los países ricos en medio de su abundancia, y ese desgano de vivir que a veces invade su existencia cómoda y tranquila” tomado de los escritos de A. De Tocqueville (1835)

bajo un modelo de resignación, en el cual los patrones culturales e idiosincrásicos son fundamentales, y no están siendo capturados en las especificaciones empíricas que aquí se presentan⁵.

La primera hipótesis o la hipótesis del “aburrimiento” ya estaba esbozada en los primeros escritos de Alexis de Tocqueville (1835). La idea de que las perspectivas de movilidad social pueden afectar las preferencias políticas en general, y las demandas por redistribución en particular, ya ha sido validada tanto a nivel agregado como a nivel individual (Gaviria, 2005). En general, la conclusión de Tocqueville es pertinente, y llama la atención sobre la importancia de las perspectivas de movilidad social; cuando las personas, a pesar de las presumibles desigualdades, creen que el sistema económico es justo porque ofrece iguales oportunidades a todos para salir de la pobreza, todos estarán más felices. Sin embargo, las personas de altos ingresos que creen haber saciado todas sus expectativas a través del ingreso, llegarán a un punto en el que serán felices aunque, al final, se hayan aburrido tanto.

La segunda vía es indirecta y se refiere a la relación entre felicidad, ingreso y movilidad y sus efectos sobre el diseño y ejecución de políticas públicas. Como ya se mencionó anteriormente, los residentes en Colombia tienden a ser muy pesimistas a la hora de evaluar sus propias experiencias de movilidad. En general, las personas reportan estar menos satisfechas con su vida cuando, sin importar su nivel de ingreso, estas mismas se sienten inmersas en una trampa de movilidad que no permite a las personas menos privilegiadas superar su situación de pobreza. Sobre este punto, Di Tella y MacCulloch (2006), sugieren que si existe una relación positiva entre riqueza y movilidad, y que sus efectos pueden estar mediados por las perspectivas de movilidad. En particular, los autores encuentran que para una muestra de 36 países y, aproximadamente, 25.000 entrevistados, el efecto de la interacción entre ingreso y movilidad sobre la felicidad es positivo, significativo y sustancial desde una perspectiva económica. Aunque este resultado se aleja parcialmente de los hallazgos presentados para el caso colombiano, (donde se encuentra un efecto negativo y cercano a los 20 puntos porcentuales para el último quintil de nivel socioeconómico), el mismo es manifiesto y pone de presente la existencia de una relación directa (positiva o negativa) entre el ingreso y la felicidad que está ciertamente mediada por las perspectivas de movilidad y las creencias de las personas. En otras palabras, las personas del primer quintil de nivel socioeconómico pueden reportar ser sistemáticamente más felices que las del último, justamente cuando las personas que gozan de una mayor holgura económica

⁵ La felicidad entendida como un objetivo de vida es un concepto netamente occidental, arraigado desde Aristóteles (Graham, 2006). En este sentido, es importante aclarar que estos resultados nos serán representativos para países o individuos de otras religiones como los budistas e hinduistas para quienes la finalidad de la vida no es la búsqueda de la felicidad.

perciben que el orden económico imperante es incapaz de generar los incentivos correctos para que ellos mismos sigan subiendo, o para que las personas en estado de vulnerabilidad puedan superar su condición de pobreza. Esta conclusión, como se verá más adelante, es sustancial para entender la economía política de las políticas económicas sobre bienestar subjetivo: si la intención de los nuevos hacedores de política es diseñar proyectos que permitan acortar las distancias en términos de bienestar, está claro que, al menos para este caso, es más eficiente introducir pequeños cambios diferenciales a los sistemas o programas ya existentes (por ejemplo, establecer un sistema de tarifas reducidas en el uso de transporte masivo para estudiantes y adultos mayores, o el acceso a parques y otros servicios comunitarios) buscando mejores oportunidades de superación para la población vulnerable, que desgastarse demasiado con políticas fiscales que no redundan en mayor bienestar ni reducen las brechas efectivas en términos de ingreso.

Finalmente, las secciones siguientes presentan una caracterización de los determinantes de la felicidad y analizan su relación con los niveles de riqueza y movilidad para el caso colombiano. Como ya se mencionó, más que tratar de entender las múltiples relaciones que se entretienen detrás de la interacción de estas variables con otros indicadores relevantes de percepción, este artículo se concentra en cuantificar y cualificar la naturaleza de estos efectos cuando la felicidad es entendida como un resultado, como la variable dependiente⁶.

3. Datos y caracterización de la felicidad

Los datos de este artículo provienen de la Encuesta Social y Política (ESP) realizada mensualmente por la Universidad de los Andes y la compañía de investigación y asesoría de mercados Invamer Gallup, desde Abril de 2007. El universo de la encuesta está constituido por hombres y mujeres mayores de edad de diversos estratos socioeconómicos que fueron entrevistados utilizando un sistema de muestreo telefónico aleatorio CATI – Computer Assisted Telephone Interview -. La muestra consta de 200 observaciones mensuales para 4 ciudades del país: Bogotá (50%), Medellín (20%), Cali (20%) y Barranquilla (10%). Las muestras se acumulan mes a mes de manera que es posible analizarlas como trimestres, semestres o años móviles (600, 1200 o 2400 entrevistas, respectivamente). Actualmente se cuenta con un total de 1200 observaciones (primer semestre móvil), lo que implica un margen de error de la muestra del 3%.

⁶ El artículo no pretende hacer una descripción completa del fenómeno en la medida que existe un vasto conjunto de variables no observadas que inciden sobre la felicidad y que no pueden ser medidas a través de las herramientas económicas convencionales. Por tanto, se aclara al lector que sólo una parte del fenómeno puede capturada por los ejercicios que se presentan a continuación. La relación con otras medidas de capital social (confianza) se explorarán en una siguiente versión del documento y se incluirá sólo si los resultados ayudan a mejorar la capacidad explicativa de los modelos planteados.

Además de los datos tradicionales sobre caracterización sociodemográfica, educación e ingresos de los entrevistados, este artículo utiliza, también, datos de opinión (auto reportados) sobre algunos aspectos del bienestar subjetivo y de las prácticas y preferencias políticas⁷, que no están circunscritos a otro tipo de encuestas generalizadas como las Encuestas de Hogares o la de Calidad de Vida, para mencionar sólo algunas. Adicionalmente, el artículo utiliza una pregunta específica, no incluida en ninguna de las encuestas antes mencionadas, sobre la satisfacción que sienten los entrevistados con su vida, con el fin de estimar los niveles de bienestar subjetivo y su relación con la movilidad⁸.

Esta encuesta contiene una adecuada caracterización sociodemográfica de cada individuo, pero no se incluyen preguntas precisas sobre el ingreso o el consumo de los hogares entrevistados⁹. La encuesta también incluye una pregunta sobre el ingreso subjetivo de los individuos. Esta pregunta hace referencia a la posibilidad que tienen las personas encuestadas de satisfacer sus necesidades materiales con los ingresos corrientes que perciben por sus actividades cotidianas. Como es de esperar, las personas que dicen tener mayores restricciones de ingreso son también aquellos que se ubican en los primeros quintiles de nivel socioeconómico y, paralelamente, los que dicen tener una mayor holgura económica provienen del último quintil (ver Cuadro 3). Como se verá más adelante, los dos tipos de ingresos -objetivo y subjetivo- son válidos para hacer análisis de causalidad entre riqueza y felicidad. Sin embargo, y para propósitos del análisis empírico que relaciona felicidad con movilidad, se presentan los resultados sólo con el quintil de ingreso (ingreso objetivo), ya que este es más ajustado, y tradicionalmente más utilizado en la literatura, como una medida robusta del nivel socioeconómico de los individuos.

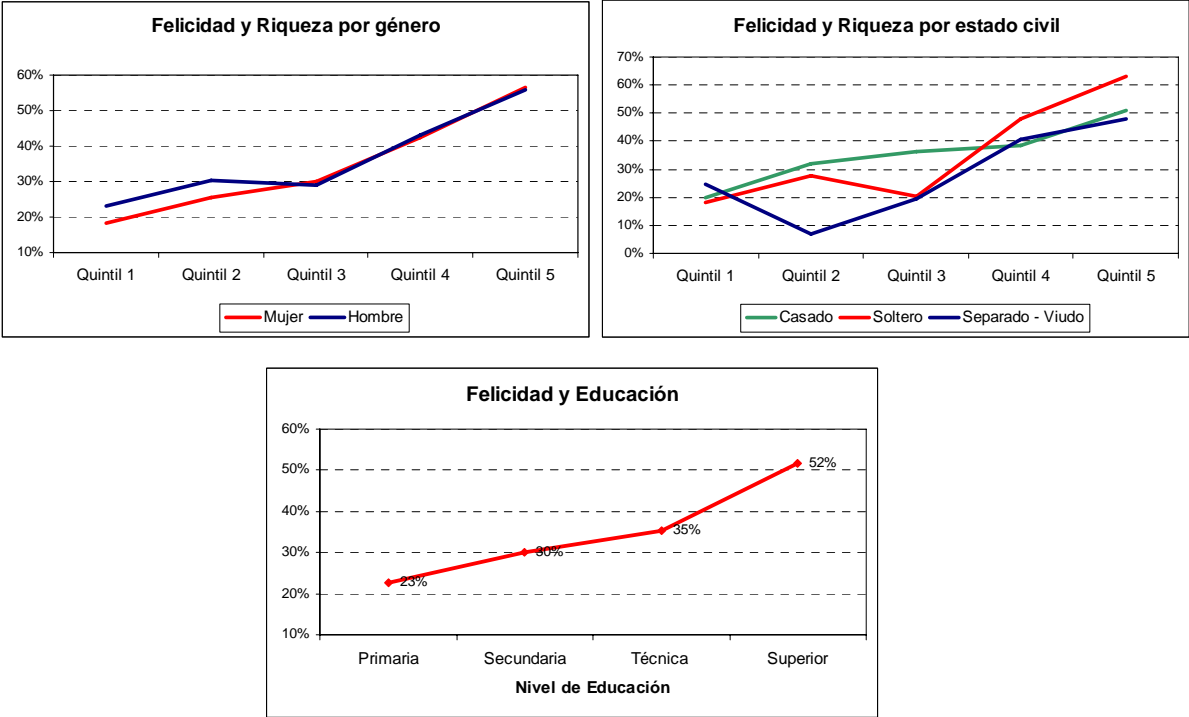
⁷ La Encuesta Social y Política tiene como antecedentes inmediatos a el Latinobarómetro (en sus diferentes rondas), la Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey), la encuesta social de los Estados Unidos (General Social Survey), entre otras, que hacen especial énfasis sobre algunas dimensiones del bienestar subjetivo: satisfacción personal, movilidad, desigualdad de oportunidades, y sobre percepciones en las preferencias por redistribución, actitudes y prácticas políticas.

⁸ La variable felicidad se construyó a partir de una pregunta sobre satisfacción individual que aparece explícita en la encuesta. Los individuos responden a la pregunta sobre qué tan satisfechos se sienten ellos con su vida, a partir de 4 tipos de respuestas: (i) Muy satisfecho, (ii) bastante satisfecho, (iii) satisfecho e (iv) insatisfecho. Al respecto, Easterlin (1974) y Alesina, Di Tella y McCulloch (2001), entre otros, utilizan esta pregunta para medir bienestar subjetivo, transformándola en una variable binaria que toma el valor de 1 si la persona reporta estar muy satisfecho o bastante satisfecho con su vida, y el valor de cero en caso contrario. Intuitivamente, la opción de estar satisfecho no debería entrar en esta categorización con un valor negativo de felicidad. Sin embargo, los estudios que incluyen mediciones de bienestar subjetivo argumentan que las personas que dicen estar solamente satisfechas, no tienen claridad emocional sobre su nivel de satisfacción personal, por lo tanto, se debe incluir como parte del valor negativo de felicidad, sin que esto implique, necesariamente, infelicidad en ninguno de los casos.

⁹ La clasificación socioeconómica de los hogares se realiza con un índice de riqueza construido con base en las características físicas de la vivienda de residencia y la tenencia de bienes durables. Este procedimiento comprende tres pasos: (i) se utiliza el primer componente principal para obtener un promedio de las variables incluidas en la medición, (ii) se ordenan los individuos con base en este promedio ponderado y (iii), por último, se utiliza este ordenamiento para clasificar a los entrevistados en quintiles de nivel socioeconómico (Gaviria, 2005)

El Cuadro 1 presenta la distribución de la felicidad por un conjunto de características sociodemográficas de las personas entrevistadas. La primera columna presenta un análisis de estas dimensiones por posición ideológica (izquierda para describir las personas con ideas más liberales y derecha para representar a las personas con ideas más conservadoras) mientras que la segunda presenta los porcentajes para la totalidad de la muestra. Siguiendo esta división, los resultados del primer panel muestran que los porcentajes más altos de felicidad ocurren cuando el entrevistado es un hombre joven, estudiante rico de educación superior, casado o soltero, que se ubica en una posición más a la derecha de la escala de preferencias políticas (Ver gráfico 1). Contrario a esto, para las personas que se ubican más a la izquierda en el espectro ideológico, los más felices son hombres adultos mayores, separados o viudos y que en el momento de la entrevista reportaron estar pensionados, inactivos o fuera del mercado laboral (Ver gráfico 1).

Gráfico 1. Felicidad y Riqueza por características sociodemográficas



Comparando ambos extremos del espectro ideológico, resaltan las diferencias entre las personas educadas y las no educadas, así como las diferencias entre jóvenes y adultos: en promedio el 52% de las personas educadas reportan estar muy satisfechas con su vida, mientras que sólo lo están el 23% de las no educadas. Así mismo, las personas jóvenes, solteras, que tienen entre 18 y 25 años de edad son, en promedio, más felices (una

diferencia aproximada de 15%) que los adultos mayores, separados o divorciados, con 40 años o más.

Tomados en conjuntos, los resultados descriptivos sugieren que las personas que se ubican más a la derecha de la escala de preferencias políticas son sistemáticamente más felices que las personas de ideas de izquierda con características sociodemográficas similares. Estos resultados son intuitivos y resaltan la naturaleza adaptativa de las percepciones de felicidad a las circunstancias cotidianas durante todo el ciclo de la vida. Presumiblemente, las personas jóvenes, solteras y educadas reportan estar más satisfechas con su vida porque se encuentran en una etapa privilegiada de la misma; gozan de una mayor holgura económica y enfrentan menos responsabilidades personales y familiares. Consecuentemente, los adultos menos educados, separados o divorciados, que se encuentran en plena edad productiva, tienden a reportar menores niveles de satisfacción justamente como un reflejo de las circunstancias propias de su condición: experimentan más presiones sociales y económicas por parte de su entorno, enfrentan mayores responsabilidades, y se encuentran posiblemente inmersos en situaciones de inmovilidad social y laboral por sus bajos niveles de educación y formación académica.

Cuadro 1
Distribución de la felicidad por características individuales
 (% de columna)

	Posición ideológica ¹		Total
	Izquierda	Derecha	
Número de personas	319 (26.7)	185 (15.5)	1,195 (100.0)
Género			
Hombre	0.36	0.43	0.39
Mujer	0.26	0.40	0.34
Edad			
18-24 años	0.35	0.56	0.46
25-34 años	0.20	0.45	0.39
35-44 años	0.30	0.33	0.29
45-54 años	0.27	0.27	0.29
55+	0.39	0.41	0.35
Estado Civil			
Casado/Conviviente	0.32	0.38	0.36
Soltero	0.26	0.49	0.40
Separado/Divorciado	0.34	0.36	0.28
Nivel de Educación			
Primaria	0.21	0.28	0.23
Secundaria	0.21	0.33	0.30
Técnica	0.32	0.38	0.35
Superior	0.47	0.61	0.52
Ocupación			
Trabaja	0.32	0.43	0.38
Busca trabajo	0.17	0.36	0.28
Estudia	0.36	0.68	0.53
Oficios del Hogar	0.20	0.24	0.22
Otros	0.54	0.30	0.42

¹ Posición ideológica basada en la escala de preferencias políticas. Para valores de 1-3 la persona se identifica con ideas de izquierda o liberales, mientras que los valores 8 -10 de la escala, se identifican con ideas de derecha o conservadoras

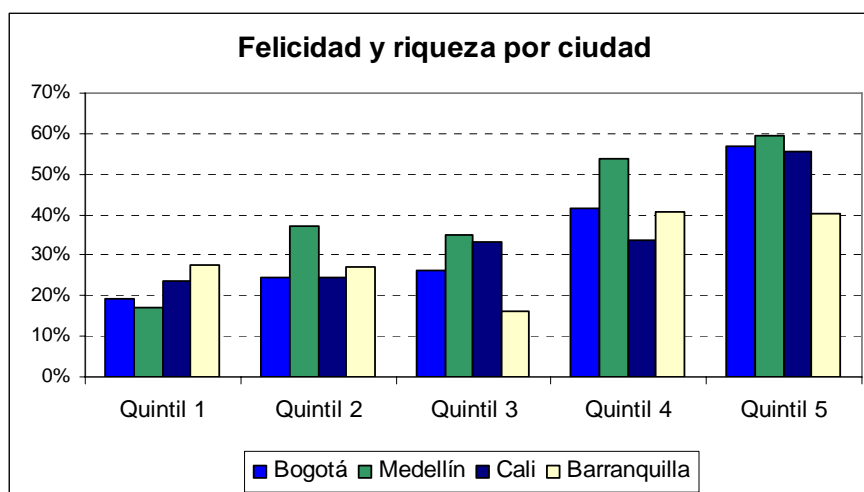
El Cuadro 2 muestra la distribución de felicidad por lugar de residencia. Aunque no hay diferencias significativas entre los porcentajes de satisfacción reportados para las cuatro ciudades de la muestra, si vale la pena resaltar un resultado que no es concluyente desde el punto de vista de los datos. Los paisas y los bogotanos son en promedio más felices que los caleños o los barranquilleros, y nuevamente las personas con ideas de derecha son sistemáticamente más felices que las personas con ideas de izquierda sin importar su ubicación geográfica o nivel socioeconómico (ver gráfico 2). La diferencia es de aproximadamente 3 puntos porcentuales entre los primeros y los segundos, mientras que la

misma aumenta significativamente para los dos últimos (los caleños 15% más felices que los barranquilleros).

Cuadro 2
Distribución de la felicidad por lugar de residencia
 (% de columna)

	Posición ideológica		Total
	Izquierda	Derecha	
Bogotá	0.29	0.47	0.36
Medellín	0.36	0.44	0.42
Cali	0.27	0.27	0.34
Barranquilla	0.32	0.12	0.31

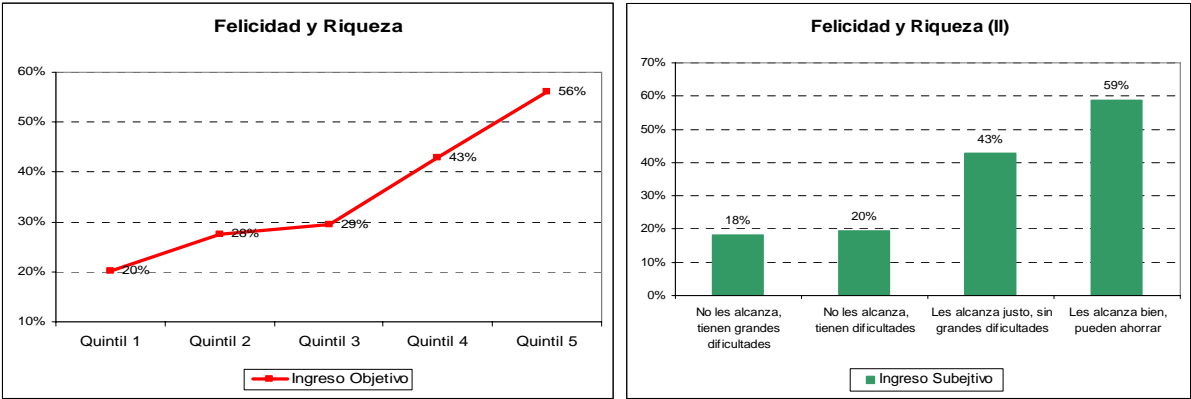
Grafico 2. Felicidad y Riqueza por lugar de residencia



El Cuadro 3 presenta la distribución de felicidad por nivel socioeconómico. Para la totalidad de la muestra, existe una diferencia importante, superior a los treinta puntos porcentuales, entre el primero y el último quintil, y entre las personas que perciben que su ingreso es insuficiente para acometer sus necesidades materiales y las que reflejan mayor holgura económica. Los porcentajes de satisfacción por quintil de ingreso van en sintonía con las otras medidas de nivel socioeconómico. En particular, las personas que viven en estrato uno y dos reportan el mismo nivel de satisfacción que las personas ubicadas en el primer y segundo quintil de ingreso (aproximadamente 28%); similarmente, las personas que dicen vivir en residencias de estrato 5 y 6 reportan, a su vez, niveles satisfacción semejantes a las mismas ubicadas en los últimos quintiles de nivel socioeconómico (superior al 50%). Por último, cabe resaltar que las medidas de ingreso objetivo y subjetivo van también en la misma dirección. Existen diferencias apreciables entre los extremos de la escala socioeconómica sin distancias apreciables entre los quintiles intermedios. Sólo para los

porcentajes de felicidad por ingreso subjetivo cabría hacer una anotación. Las personas que dicen tener algunas necesidades son, en promedio, 20 puntos porcentuales menos felices que las personas que reportan tener ingresos corrientes, marginalmente más altos, que les alcanzan justo para sobrevivir sin grandes necesidades. De nuevo, resaltan también las diferencias entre los extremos del espectro ideológico: el porcentaje de personas satisfechas con su vida es sistemáticamente mayor cuando las personas dicen tener ideas de derecha (superior a los 10 puntos porcentuales) frente a las mismas con ideas de izquierda, para cualquier medida de nivel socioeconómico. Y de nuevo, las diferencias entre los extremos de la escala socioeconómica son más pronunciadas que las diferencias para niveles intermedios, sin importar la posición ideológica de los entrevistados.

Gráfico 3. Felicidad y Riqueza (Quintil de ingreso vs. Ingreso subjetivo)



Cuadro 3
Distribución de la felicidad por nivel socioeconómico
 (% de columna)

	Posición ideológica ¹		Total
	Izquierda	Derecha	
Estrato cuenta de servicios			
Uno	0.23	0.25	0.29
Dos	0.24	0.37	0.33
Tres	0.25	0.42	0.33
Cuatro	0.48	0.54	0.48
Cinco	0.57	0.55	0.52
Seis	0.76	0.41	0.66
Ingreso Objetivo²			
Quintil 1	0.17	0.34	0.20
Quintil 2	0.20	0.19	0.28
Quintil 3	0.16	0.41	0.29
Quintil 4	0.47	0.42	0.43
Quintil 5	0.52	0.62	0.56
Ingreso Subjetivo			
No les alcanza, tienen grandes dificultades	0.18	0.18	0.18
No les alcanza, tienen dificultades	0.17	0.26	0.20
Les alcanza justo, sin grandes dificultades	0.38	0.45	0.43
Les alcanza bien, pueden ahorrar	0.48	0.70	0.59

¹ Posición ideológica basada en la escala de preferencias políticas. Para valores de 1-3

la persona se identifica con ideas de izquierda o liberales, mientras que los valores

8 -10 de la escala, se identifican con ideas de derecha o conservadoras

² Quintiles según el índice de riqueza construido con base en las características de la

vivienda y la tenencia de bienes durables

El Cuadro 4 presenta las estadísticas descriptivas usadas en el análisis sobre los determinantes de la felicidad y su relación con la riqueza (el ingreso) y la movilidad. La muestra utilizada se restringió a las personas entrevistadas que respondieron positiva o negativamente a todas las preguntas de la encuesta que son relevantes para el análisis. Del total de 1200 personas entrevistadas para este primer semestre móvil, sólo 1095 respondieron conjuntamente a las preguntas sobre satisfacción, movilidad y desigualdad de oportunidades, en otras, utilizadas en el análisis. La edad promedio de la población analizada es de 38 años con una desviación estándar de 15 años mientras que el nivel de educación de los entrevistados fluctúa entre secundaria y nivel universitario (40% y 31% respectivamente). Aproximadamente 50% de los encuestados son hombres, 51% están casados y 37% reportan estar satisfechos con su vida¹⁰. Adicionalmente, en este cuadro se

¹⁰ Los datos sobre satisfacción, como ya se mencionó en la sección anterior, están basados en autoreportes: las respuestas posibles a esta pregunta versan sobre 4 categorías: muy satisfechos, bastante satisfechos, satisfechos e insatisfechos con la vida. Las dos primeras se traducen en respuestas afirmativas de satisfacción

presentan las estadísticas descriptivas para otras medidas de movilidad y percepción sobre la igualdad de oportunidades en el país. En promedio, el 78% de los entrevistados cree que en Colombia no hay oportunidades para salir de la pobreza, el 64% piensa que la pobreza es causada por circunstancias ajenas al esfuerzo y, con sorpresa, 62% son optimistas y piensan que el país brinda oportunidades de superación; estos últimos son aquellos que respondieron afirmativamente a una pregunta sobre expectativas de superación que apunta a si las personas pueden nacer pobres y morir ricas.

Cuadro 4
Estadísticas descriptivas

	Número de Observaciones	Media	Desv. Estándar
Hombre	1095	0.50	---
Edad	1095	38.12	[15.2]
Edad ²	1095	1684.98	[1316.7]
Casado	1095	0.51	---
Nivel de educación			
Primaria	1095	0.14	---
Secundaria	1095	0.40	---
Técnica	1095	0.15	---
Superior	1095	0.31	---
Felicidad	1095	0.37	---
Desigualdad de oportunidades	1095	0.78	---
Pobreza causada por circunstancias	1095	0.64	---
Oportunidades de superación	1095	0.62	---

*Se utilizaron factores de ponderación

4. Determinantes de la felicidad

La aparición de Colombia como el segundo país más feliz del mundo, de acuerdo con una clasificación de países que hace la Encuesta Mundial de Valores anualmente, ha sido comentada y documentada por muchos reportes periodísticos a nivel internacional. Sin embargo, y como ya se mencionó en apartes anteriores, la finalidad de este documento no se centra en esclarecer la naturaleza de este fenómeno, sino en entender el origen de las diferencias entre los niveles de satisfacción reportados por ricos y pobres. En cualquiera de las dos dimensiones, extraña y llama la atención la ausencia, casi total, de documentos

mientras que las dos últimas se prescriben como insatisfacción, sin que esto implique necesariamente infelicidad. La felicidad es una medida de bienestar subjetivo que complementa la idea benthamita de utilidad sin reemplazarla. Esta es sólo una medida no cardinal de bienestar, ya comúnmente utilizada en la literatura internacional, que no compite ni desplaza a la noción neoclásica de utilidad. Las medidas basadas en percepciones individuales se auto justificadas no por su originalidad sino por su conveniencia para el análisis subjetivo y adaptativo de las preferencias individuales.

empíricos y estudios académicos rigurosos que involucren auto reportes de felicidad para medir bienestar subjetivo. De esta manera, poco o nada se sabe acerca de cuales son los determinantes que subyacen a estos niveles tan excesivos de felicidad reportada, y si éstos guardan alguna relación con el nivel de ingreso, las perspectivas de movilidad social y las condiciones propias del país. En sí, no existen estudios empíricos detallados para el caso colombiano que intenten descomponer y cuantificar los determinantes de la felicidad (del bienestar subjetivo), teniendo en cuenta que, ésta última, puede ser inducida, a su vez, por aumentos en el ingreso o por cambios en las percepciones de movilidad.

Con el propósito de estudiar las características asociadas, positiva o negativamente, con la probabilidad de ser feliz o de estar más satisfecho con la vida, se estimó un primer modelo probabilístico:

$$H_i = X_i\beta + Q_i\gamma + u_i, \quad (1)$$

donde H es una variable *dummy* que toma el valor de uno si la persona del hogar i reporta estar muy satisfecho o bastante satisfecho con su vida y de cero si la persona dice estar simplemente satisfecho o insatisfecho con la misma; X es un vector de características socioeconómicas y demográficas que incluye el género, la edad, la edad al cuadrado (para representar la forma de U que tiene la felicidad a lo largo del ciclo de la vida¹¹), el estado civil y el nivel de educación del individuo en cuestión; Q es un vector que determina el quintil de nivel socioeconómico. Como se verá más adelante, esta variable representa el quintil de ingreso que se utiliza como medida de riqueza para las estimaciones que se presentan a continuación. Sólo para el caso de la primera estimación, esta variable puede tomar la forma de ingreso subjetivo u objetivo, dependiendo de la especificación escogida; y, finalmente, u es un término de error¹².

Para analizar la primera hipótesis sobre la causalidad entre riqueza y felicidad se presentan dos especificaciones diferentes: una mide el nivel socioeconómico por quintil de ingreso y la otra por ingreso subjetivo. El primer panel del Cuadro 5 presenta los resultados de la estimación de la ecuación (1) para una especificación que utiliza el quintil de ingreso como

¹¹ De acuerdo con los resultados presentados en la sección anterior (Ver cuadro 1), las personas reportan ser más felices en los primeros años de la juventud; posteriormente, en la edad productiva (de los 30 a 45 años), descienden esos reportes de satisfacción presumiblemente por la incidencia de mayor stress laboral o personal, y, finalmente, las personas vuelven a reportar estar más satisfechos con su vida cuando alcanzan una etapa de madurez personal o la vejez; una de más tranquilidad y regocijo personal.

¹² Siguiendo a Gaviria y Vélez (2001), este ejercicio puede asociarse a un modelo epidemiológico en el cual se estudian los factores de riesgo para el evento en cuestión. Una especificación de este estilo puede ser útil, precisamente porque permite hacer mediciones de impacto para los casos en los que la variable dependiente implique una condición connatural al comportamiento o la naturaleza del individuo (tomado de Gaviria, 2005).

medida de nivel socioeconómico¹³. La estimación se realizó por medio de un modelo Probit: el cuadro muestra los efectos medios para las variables binarias y los valores de los t estadísticos están basados en errores robustos. Aunque esta especificación se utilizó por conveniencia en la interpretación de los resultados, éstos últimos no cambian si se utiliza, por ejemplo, un modelo de probabilidad lineal. Los resultados de esta especificación muestran que, después de controlar por las otras variables, la probabilidad de estar satisfecho con la vida es un punto menor para los hombres y 10 puntos mayor para los casados. Esta probabilidad es, asimismo, mayor para los jóvenes (disminuye en 20 puntos por cada década de mayor edad), y mayor para las personas con educación superior (la diferencia es de 15 puntos con respecto a las personas con educación primaria). La diferencia entre el primer y el último quintil es superior a los 25 puntos porcentuales; una cifra similar a la presentada en el cuadro 2. El efecto de la educación superior es positivo y significativo; la diferencia entre ésta y la educación primaria, y la misma entre esta última y la técnica o secundaria es de, aproximadamente, 2 y 5 puntos porcentuales, respectivamente.

Cuadro 5. Determinantes individuales de la felicidad

Variables Independientes	(1) Colombia		(2) Colombia	
	Felicidad - IO ¹		Felicidad - IS ²	
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
Hombre (β_1)	-0.0100	[-0.33]	-0.0179	[-0.59]
Edad (β_2)	-0.0200	[-3.63]***	-0.0160	[-2.83]***
Edad ² (β_3)	0.0002	[3.34]***	0.0001	[2.93]***
Casado (β_4)	0.1050	[3.14]**	0.1100	[3.24]***
Secundaria (β_5)	0.0136	[0.27]	0.0255	[0.51]
Tecnico (β_6)	0.0444	[0.71]	0.0900	[1.48]
Superior (β_7)	0.1451	[2.39]**	0.1984	[3.53]***
Quintil 2 (γ_1)	0.0570	[1.10]		
Quintil 3 (γ_2)	0.0950	[1.81]*		
Quintil 4 (γ_3)	0.1951	[3.57]***		
Quintil 5 (γ_4)	0.2845	[4.84]***		
No les alcanza, tienen dificultades			-0.0403	[-0.69]
Les alcanza justo, sin grandes dificultades			0.1803	[3.18]***
Les alcanza bien, pueden ahorrar			0.3118	[4.52]***
Observaciones	1,095		1,095	
Pseudo R-cuadrado	0.072		0.092	

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos.

¹ Ingreso Objetivo (quintiles de nivel socioeconómico calculados a partir de las características de la vivienda y la tenencia de bienes durables)

² Ingreso Subjetivo (posibilidad que tienen las personas de cubrir sus necesidades materiales con los ingresos corrientes)

¹³ La diferencia entre las observaciones reportadas para las estadísticas descriptivas, y las mismas que aparecen en la estimación, se debe a razones de consistencia. Por razones de consistencia, la muestra se limitó a los jefes de hogar que reportan valores positivos para los salarios. Los resultados para la totalidad de la muestra son muy similares a los presentados.

Los resultados anteriores no cambian cuando se introduce una medida subjetiva de nivel socioeconómico. El panel 2 del Cuadro 5 presenta los resultados para esta segunda especificación de la ecuación (1), cuando se utiliza el ingreso subjetivo como medida de nivel socioeconómico; esta medida, como ya se vio anteriormente, describe la suficiencia de los ingresos corrientes para satisfacer las necesidades inmediatas de los entrevistados. Para este caso, el efecto de la edad y el estado civil conservan la significancia y la magnitud. El coeficiente asociado a la diferencia entre la educación superior y la primaria aumenta a 20 puntos porcentuales, mientras que la diferencia entre ésta y la primera, y entre educación técnica o secundaria y la primera, aumenta parcialmente a 3 y 9 puntos porcentuales, respectivamente. Al igual que los quintiles de ingreso, los niveles de satisfacción son mayores para las personas que manifiestan que sus ingresos corrientes les alcanzan para satisfacer sus necesidades. Analizados en conjunto, los resultados del Cuadro 5 sugieren que la probabilidad de estar más satisfecho con la vida es mayor en las personas jóvenes, casadas o convivientes, en los educados y en las personas que pertenecen a un quintil más alto de nivel socioeconómico. En general, los resultados indican la existencia de una relación positiva entre el nivel socioeconómico y la satisfacción individual, algo que ya habían mencionado Easterlin (1974) y Alesina, Di Tella y Mac Culloch (2001) con anterioridad.

El Cuadro 6 presenta los resultados de la estimación de la primera ecuación (1) incluyendo interacciones entre el quintil de ingreso y la ubicación del individuo dentro del espectro ideológico de preferencias políticas. El signo y la magnitud de los coeficientes asociados a la edad y al estado civil se mantienen en las dos especificaciones; controlando por las demás variables, cada década de mayor edad disminuye la probabilidad de estar satisfecho con la vida en, aproximadamente, 1.9 puntos porcentuales. El coeficiente de educación superior es positivo y significativo para la totalidad de la submuestra (liberales y conservadores ubicados en los quintiles primero y último de nivel socioeconómico): la diferencia en la probabilidad de estar satisfecho para una persona con educación superior y otra con educación primaria es de 26%, mientras que ésta es solo de 14% para la totalidad de la muestra. Los coeficientes de las variables interactuadas sugieren una relación negativa entre ingreso y felicidad para las personas con ideas de izquierda, sin importar el nivel de ingreso, y una relación positiva aunque no significativa entre ingreso y satisfacción para los entrevistados de derecha. En este sentido, la evidencia para Colombia confirma lo encontrado por Alesina *et al.* (2001) para los casos europeo y norteamericano. Las personas con ideas de izquierda tienden a ser menos felices, a cualquier nivel de ingreso, presumiblemente porque son más adversos a la desigualdad social que sus contrapartes con ideas de derecha.

Cuadro 6. Determinantes individuales de la felicidad por posición ideológica

Variables Independientes	Colombia	
	Coeficientes	t-stad.
Hombre (β_1)	-0.0235	[-0.74]
Edad (β_2)	-0.0191	[-3.13]***
Edad ² (β_3)	0.0002	[3.17]***
Casado (β_4)	0.1096	[3.27]***
Secundaria (β_5)	0.0411	[0.27]
Tecnico (β_6)	0.1309	[2.09]**
Superior (β_7)	0.2634	[4.59]***
Quintil 1 * izquierda ¹ (γ_1)	-0.1105	[-2.13]**
Quintil 1 * derecha ² (γ_2)	0.0616	[0.80]
Quintil 5 * izquierda (γ_3)	-0.0636	[-0.99]
Quintil 5 * derecha (γ_4)	0.0613	[0.67]
Observaciones	958	
Pseudo R-cuadrado	0.053	

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos.

[#] Posición en el espectro ideológico: izquierda o derecha

¹ Personas que se ubican en los primeros niveles (1-3) de la escala de preferencias políticas

² Personas que se ubican en los últimos niveles (8-10) de la escala de preferencias políticas

5. Felicidad, movilidad social e igualdad de oportunidades

La evidencia presentada en la sección anterior, indica que la relación positiva entre ingreso y felicidad es inminente para el caso colombiano. Aunque este resultado es esencial desde un punto de vista económico, la experiencia internacional ha demostrado que estos resultados pueden mantenerse o reversarse cuando se incluyen las percepciones individuales de movilidad. Siguiendo la estrategia presentada por Di Tella y MacCulloch (2006), lo que se busca probar es que los niveles agregados de satisfacción individual disminuyen cuando, personas con mayores ingresos, perciben desigualdad de oportunidades para que los pobres puedan superar su condición de vulnerabilidad. Esta idea, aparentemente innovadora, estaba ya presente en los escritos de Alexis de Tocqueville (1835). La relación entre perspectivas de movilidad, preferencias políticas y felicidad va más allá de las simples consideraciones técnicas. Los trabajos de científicos y analistas sociales reconocidos como Lipset (1996) o Alesina y Glaeser (2004), entre otros, apuntan justamente a la validación moderna de esta idea ya acuñada por Tocqueville en el siglo XIX. La idea de que las

perspectivas de movilidad social puedan afectar las preferencias políticas en general, y las preferencias por redistribución en particular, implica que mayores niveles percibidos de inmovilidad pueden coincidir con reportes más bajos de satisfacción generalizada y viceversa. En otras palabras, lo que se debe demostrar, en este caso, es que entre mayor sea el nivel de inmovilidad social percibido por los individuos en la sociedad (medidos por desigualdad en el acceso a las oportunidades) menores serán los niveles de satisfacción generalizados que éstos experimentan, independiente de su nivel de ingreso.

En adición a las preguntas ya descritas, la Encuesta Social y Política (ESP) incluye también varias preguntas sobre la igualdad de oportunidades y las causas de la pobreza que sirven para medir perspectivas de movilidad. En particular, existen tres preguntas de vital interés para los análisis que se presentan a continuación. En una primera pregunta, los entrevistados deben responder si creen que el sistema económico prevaleciente permite que todas las personas tengan igual acceso a las oportunidades para salir de la pobreza. En otra sección, se pregunta por las causas subyacentes a la pobreza. Para este caso, las personas deben responder si consideran que la pobreza es debida a circunstancias ajenas al esfuerzo individual o si son producto de la falta del último. Para terminar, las personas entrevistadas deben reportar si están de acuerdo o no con la siguiente frase: ¿puede una persona nacer pobre y morir rica?.

A continuación se presentan los resultados para algunas estimaciones que incluyen un conjunto de variables binarias construidas a partir de estas preguntas sobre movilidad y percepciones de equidad.

Los efectos individuales de la equidad y la movilidad social sobre la felicidad también pueden ser analizados con base en modelos paramétricos que utilizan como variable dependiente, la variable binaria de satisfacción. Con el propósito de complementar y esclarecer la evidencia presentada en los Cuadros 5 y 6, esta sección utiliza el siguiente modelo lineal:

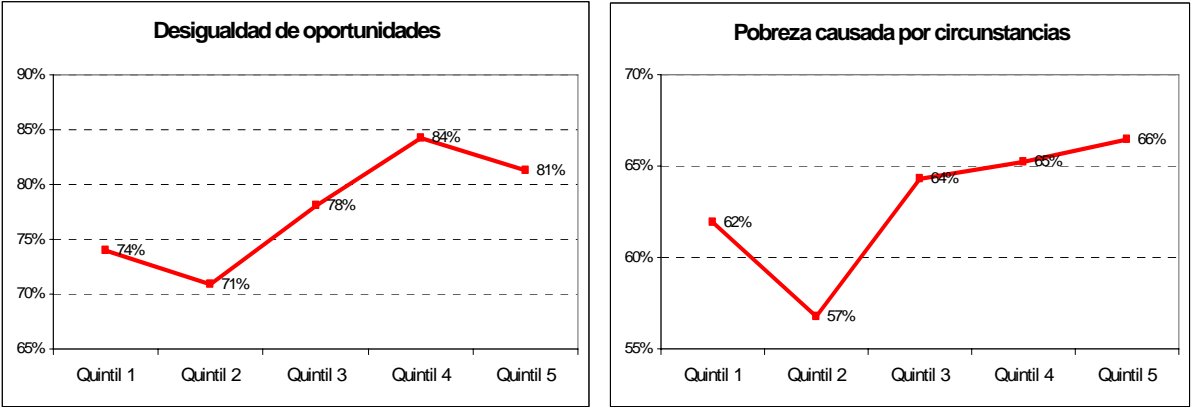
$$H = \beta_0 + \beta_1 \text{Hombre} + \beta_2 \text{Edad} + \beta_3 \text{Edad}^2 + \beta_4 \text{Casado} + \beta_5 \text{Sec} + \beta_6 \text{Tec} + \beta_7 \text{Sup} + \gamma_i Q + \eta_1 P + \eta_2 S + \eta_3 \text{NOP} + \eta_4 (Q2 \times \text{NOP}) + \eta_5 (Q3 \times \text{NOP}) + \eta_6 (Q4 \times \text{NOP}) + \eta_7 (Q5 \times \text{NOP}) + u \quad (2)$$

donde H representa el nivel de satisfacción (igual que en la ecuación (1)), Edad y Edad^2 representan la edad y el cuadrado de la edad, respectivamente, Hom es una variable binaria que identifica a los hombres, Casado , otra variable binaria que identifica los casados o convivientes, Sec , Tec y Sup describen los niveles de educación secundaria, técnica y

superior, respectivamente; Q es un vector que define el quintil de nivel socioeconómico; y P , S y NOp son variables binarias que miden las percepciones de desigualdad y movilidad social de la población entrevistada de la siguiente forma: P , toma el valor de 1 si la persona cree que la pobreza es debida a circunstancias ajenas al esfuerzo y S , toma el mismo valor si la persona reporta que existen oportunidades para nacer pobre y morir rico. Finalmente la variable binaria NOp identifica a las persona que perciben una mayor desigualdad de oportunidades, y $(Q*NOp)$ representa la interacción entre el quintil de nivel socioeconómico y las percepciones de desigualdad.

Los coeficientes $\eta_4 - \eta_7$ miden la diferencia en el grado de satisfacción de las personas que perciben desigualdad de oportunidades y el resto, para todos los quintiles de nivel socioeconómico. Si el signo de estos coeficientes es negativo, implica que los niveles de satisfacción son menores para todos los individuos, sin importar su nivel socioeconómico, cuando estos observan una mayor desigualdad en el acceso a las oportunidades. Por el contrario, si el signo es positivo, indica que la presencia de inmovilidad es más tolerada por las personas de altos ingresos y que ésta no tiene ninguna relación con el ingreso objetivo de los entrevistados.

Gráfico 4. Medidas de movilidad y percepciones de equidad por nivel socioeconómico



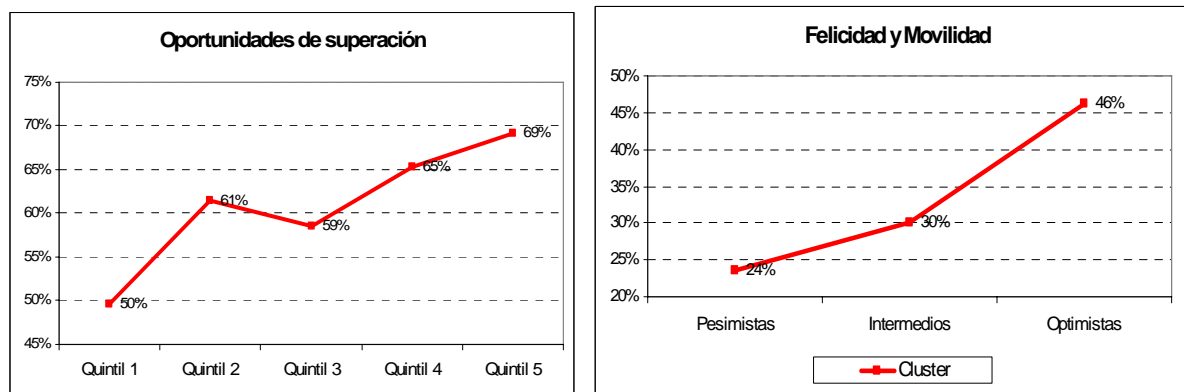
Cuadro 7. Determinantes individuales de la felicidad: movilidad social y equidad

Variables Independientes	(1)		(2)		(3)	
	Colombia		Colombia		Colombia	
	Felicidad - Movilidad					
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
Hombre (β_1)	-0.0112	[-0.40]	-0.0108	[-0.36]	-0.0104	[-0.36]
Edad (β_2)	-0.0196	[-3.49]***	-0.0190	[-3.36]***	-0.0234	[-4.34]***
Edad ² (β_3)	0.0002	[3.20]***	0.0002	[3.08]**	0.0002	[3.90]***
Casado (β_4)	0.1036	[3.08]**	0.1054	[3.15]**	0.0909	[2.88]***
Secundaria (β_5)	0.0164	[0.32]	0.0169	[0.34]		
Tecnico (β_6)	0.0643	[0.83]	0.0501	[0.80]		
Superior (β_7)	0.1537	[2.51]**	0.1482	[2.45]**		
Quintil 2 (γ_1)	0.0549	[1.05]	0.0570	[1.03]	0.1329	[1.41]***
Quintil 3 (γ_2)	0.0976	[1.85]*	0.0926	[1.76]*	0.1959	[1.99]**
Quintil 4 (γ_3)	0.2004	[3.65]***	0.1878	[3.73]***	0.4248	[4.14]***
Quintil 5 (γ_4)	0.2865	[4.85]***	0.2760	[4.68]***	0.5187	[5.26]***
Pobreza causada por circunstancias (η_1)	-0.0641	[-2.05]**				
Oportunidades de superación (η_2)			0.0545	[1.77]*		
Desigualdad de oportunidades (η_3)	-0.0460	[-1.26]			0.0688	[0.89]
Quintil 2 * Desigualdad de oportunidades (η_4)					-0.0791	[-0.77]
Quintil 3 * Desigualdad de oportunidades (η_5)					-0.0989	[-0.96]
Quintil 4 * Desigualdad de oportunidades (η_6)					-0.2143	[-2.19]**
Quintil 5 * Desigualdad de oportunidades (η_7)					-0.1908	[-1.93]**
Observaciones		1,095		1,095		1,095
Pseudo R-cuadrado		0.071		0.074		0.071

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos

El Cuadro 7 presenta los resultados de la estimación de la ecuación (2) para la totalidad de la muestra. En el primer panel del Cuadro 7, se presenta una estimación con las variables sociodemográficas convencionales, el quintil de nivel socioeconómico y dos variables binarias que miden las percepciones de equidad social en dos dimensiones: (i) la pobreza causada por circunstancias ajenas al esfuerzo individual, y (ii) desigualdad en el acceso a oportunidades para superar la condición de pobreza. Los resultados anteriores cambian marginalmente cuando se introducen estas dos medidas de movilidad. A saber: los coeficientes de edad, casado y nivel de educación, mantienen la magnitud y la significancia. La diferencia entre el primer y el último quintil sigue siendo superior a los 25 puntos porcentuales y es significativa para los dos últimos quintiles de ingreso (ver gráfico 4). Sin embargo, el resultado destacable tiene que ver con el efecto de la variable pobreza causada por circunstancias. Las personas que creen que la pobreza se debe a circunstancias ajenas al esfuerzo, están menos satisfechas con su vida (la diferencia entre éstos y los otros es, aproximadamente, de 6 puntos porcentuales). Este resultado es consistente con la hipótesis de aversión a la desigualdad, en la medida que predice una relación negativa y significativa entre satisfacción y movilidad para personas de altos ingresos (ver gráfico 5).

Gráfico 5. Felicidad y Movilidad por ingreso y por cluster de movilidad



En el segundo y tercer panel del Cuadro 7 aparecen las estimaciones de dos especificaciones adicionales de la ecuación (2): la primera incluye una tercera medida de movilidad (la superación), y la segunda utiliza la interacción entre ingreso y percepciones de desigualdad para medir la relación entre satisfacción, riqueza y movilidad¹⁴ (ver gráficos 4 y 5). Los coeficientes asociados a la edad, el género, el estado civil y la educación conservan la magnitud y la significancia (aunque esta varía, sólo marginalmente, cuando se introduce la variable de ingreso interactuada con la de percepciones de desigualdad de oportunidades). El efecto de las variables interactuadas de movilidad es negativo, significativo y sustancial desde una perspectiva económica. La diferencia entre el primer y el último quintil es negativa y cercana a los 20 puntos porcentuales. Esta diferencia es negativa para todos los niveles de ingreso y significativa para los dos últimos a niveles estándar. Así las cosas, una vez se controla por las demás variables, una persona del último quintil de nivel socioeconómico, joven, educada, con una situación marital favorable, y que cree que el sistema económico no brinda las oportunidades de movilidad necesarias para que todos los individuos puedan salir de la pobreza, experimenta una disminución en su satisfacción individual con la vida de 20 puntos porcentuales, frente a otra persona con condiciones sociodemográficas similares y que se ubica en el primer quintil de nivel socioeconómico.

En suma, los resultados de esta sección sugieren dos resultados importantes: de un lado, se encuentra evidencia suficiente para pensar que el efecto del ingreso sobre la felicidad es bastante significativo: la diferencia entre el primer y el último quintil de ingreso supera los 25 puntos porcentuales, para todas las personas, sin importar su condición sociodemográfica o sus preferencias políticas. De otro lado, esta relación se reversa cuando se incluyen las percepciones sobre movilidad y equidad social; en presencia de desigualdad de

¹⁴ Para comparación de estos resultados ver Di Tella y MacCulloch (2006). Es importante entender que la variable felicidad y satisfacción se usan de manera intercambiable en la literatura sin que esto implique alguna diferencia en el concepto.

oportunidades para salir de la pobreza, el efecto del ingreso sobre la felicidad es negativo y considerable en magnitud para las personas de mayores ingresos: la satisfacción de las personas que gozan de una mayor holgura económica se reduce en, aproximadamente, 20% cuando éstas creen estar inmersas en situaciones de inmovilidad social. En otras palabras, las personas del último quintil de nivel socioeconómico son menos felices en presencia de desigualdad, mientras que las del primero parecieran estar igual o más felices bajo las mismas condiciones. Sin embargo, este ejercicio no es concluyente sobre los determinantes que harían que los pobres fueran más felices en condiciones de desigualdad social. Como ya se mencionó en la revisión de la literatura, es posible pensar que éstos sigan un patrón de resignación por las circunstancias, aunque existen otro conjunto de factores culturales e idiosincráticos que no son observables y que deben ser tenidos en cuenta para entender este fenómeno.

Aparentemente, la experiencia nacional señala que las personas de bajos ingresos son menos optimistas con la idea de que el Estado o el mercado los extraiga de su condición de vulnerabilidad. Estudios etnográficos realizados desde la sociología y la antropología señalan que estas personas se han dedicado, presumiblemente, a encontrarle sentido a la vida a través de la convivencia con el entorno, la amabilidad, el folclor o la idiosincrasia que nos caracteriza y nos identifica como colombianos. Incluso, es posible pensar que las personas de menores ingresos están resignadas a su condición de inmovilidad y por ello el efecto de la desigualdad sobre la felicidad sea nulo o incluso positivo en algunos casos. Aunque esta explicación preliminar no está totalmente refinada, está claro que una mejor interpretación de este resultado, puede ser conducente para entender las contradicciones aparentes de Colombia como un país feliz. Sin embargo, existe un vasto conjunto de variables no observadas, de orden cultural y social, que pueden tener efectos importantes sobre este fenómeno y que no podemos capturar a través de los ejercicios aquí planteados.

6. Felicidad, riqueza y movilidad social en América Latina

Tomando como referencia el documento de Gaviria (2005), la principal fuente de datos que utiliza esta sección es una encuesta de opinión pública que se realiza en 17 países de América Latina, bajo la dirección de la corporación Latinobarómetro y la financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El tamaño de la muestra fluctúa entre 1000 y 1200 individuos por país, está restringida a los centros urbanos y las preguntas varían de un año a otro; sin embargo, el énfasis de la encuesta es el mismo y se concentra en las prácticas, preferencias y actitudes políticas.

Esta sección del artículo hace uso de un conjunto de preguntas similares a las usadas para el caso colombiano. Basado en la ronda del año 2000, el artículo utiliza dos preguntas sobre la desigualdad de oportunidades y determinantes de la pobreza, que por su construcción, permiten hacer comparaciones más precisas con los resultados encontrados para Colombia. Al igual que en los ejercicios anteriores, la clasificación socioeconómica de los individuos se realiza con base en las características de la vivienda de residencia y en la posesión de bienes durables. La encuesta también contiene preguntas sobre bienestar subjetivo, tal y como se preguntan en la Encuesta sobre Preferencias Políticas. En particular, se pregunta por la satisfacción que sienten los entrevistados con su vida, además de otras preguntas de ingreso subjetivo donde las personas deben juzgar su situación económica como buena o mala, teniendo en cuenta si los ingresos corrientes son suficientes para acometer sus necesidades materiales. En general, los residentes de la región son más reacios a juzgar su situación como buena y es mayor la proporción de entrevistados que se sienten menos satisfechos con su vida, en todos los niveles de ingreso.

El Cuadro 8 presenta las estadísticas descriptivas usadas en el análisis sobre los determinantes de la felicidad y su relación con la riqueza (el ingreso) y la movilidad para América Latina. La muestra utilizada se restringió a las personas entrevistadas que respondieron positiva o negativamente a todas las preguntas de la encuesta que son relevantes para el análisis. Del total de 18.125 personas entrevistadas para esta ronda, sólo 15.604 respondieron conjuntamente a las preguntas sobre satisfacción, movilidad y desigualdad de oportunidades. Las características de la población entrevistada en la región son muy similares a la de la muestra obtenida para Colombia, con algunas diferencias pequeñas. La edad promedio de la población analizada es de 38 años con una desviación estándar de 15 años mientras que el nivel de educación de los entrevistados fluctúa entre secundaria y técnica (39% para los dos casos). Aproximadamente 49% de los encuestados son hombres, 57% están casados y 41% reportan estar satisfechos con su vida¹⁵. Adicionalmente, el 73% de los entrevistados cree que en los países de la región no hay oportunidades para salir de la pobreza y el 63% piensa que la pobreza es causada por circunstancias ajenas al esfuerzo individual. Comparando estos resultados con los mismos encontrados para Colombia, se encuentran dos diferencias importantes. La primera está en

¹⁵ Los datos sobre satisfacción, como ya se mencionó en la sección anterior, están basados en autoreportes: las respuestas posibles a esta pregunta versan sobre 4 categorías: muy satisfechos, bastante satisfechos, satisfechos e insatisfechos con la vida. Las dos primeras se traducen en respuestas afirmativas de satisfacción mientras que las dos últimas se prescriben como insatisfacción, sin que esto implique necesariamente infelicidad. La felicidad es una medida de bienestar subjetivo que complementa la idea benthamita de utilidad sin reemplazarla. Esta es sólo una medida no cardinal de bienestar, ya comúnmente utilizada en la literatura internacional, que no compite ni desplaza a la noción neoclásica de utilidad. Las medidas basadas en percepciones individuales se auto justificadas no por su originalidad sino por su conveniencia para el análisis subjetivo y adaptativo de las preferencias individuales.

el nivel de educación de los entrevistados. Tomando la región como un todo, encontramos que la mayoría de personas encuestadas tienen un grado de bachiller o técnico y sólo el 11% de la muestra tiene al menos un título universitario. Para el caso colombiano, y como se presentó en la sección 3, la muestra para Colombia está conformada por personas más educadas (30% tienen educación superior) aunque con características demográficas similares a las reportadas para la región. La segunda diferencia aparece marginalmente en las medidas de bienestar subjetivo. Sobre la desigualdad de oportunidades y los determinantes de la pobreza parece haber simetría entre las respuestas encontradas para la región y para Colombia. Sin embargo, los entrevistados en América Latina tienden a ser menos pesimistas sobre la desigualdad de oportunidades y los determinantes de la pobreza (73% y 63% vs. 78% y 64%, respectivamente). En cuanto a la variable de felicidad no hay diferencias aparentes. La proporción de personas satisfechas con su vida es cercana al 40% para las dos muestras.

Cuadro 8
Estadísticas descriptivas América Latina

	Número de Observaciones	Media	Desv. Estándar
Hombre	15604	0.49	---
Edad	15604	37.93	[15.2]
Edad^2	15604	1672.60	[1316.7]
Casado	15604	0.57	---
Nivel de educación			
Primaria	15604	0.16	---
Secundaria	15604	0.39	---
Técnica	15604	0.39	---
Superior	15604	0.11	---
Felicidad	15604	0.41	---
Desigualdad de oportunidades	15604	0.73	---
Pobreza causada por circunstancias	15604	0.63	---

*Se utilizaron factores de ponderación

Con el objeto de hacer estos resultados comparables para la región, esta sección procede con la misma estrategia empírica utilizada para el caso colombiano. Primero se estima una ecuación probabilista (igual a la ecuación 1) para entender los determinantes de la felicidad y su relación con el ingreso y, seguidamente, se estima un segundo modelo para entrever los efectos del ingreso sobre la felicidad, cuando esta relación está mediada por las perspectivas de movilidad (igual a la ecuación 2, incluyendo en algunos casos efectos fijos por país de residencia). El Cuadro 9 muestra los resultados de la primera estimación. Los resultados del primer panel confirman que, después de controlar por las otras variables, la

probabilidad de estar satisfecho con la vida es 0.3 puntos porcentuales mayor para los hombres y 1.3 puntos mayor para los casados. Esta probabilidad es, asimismo, mayor para los jóvenes (disminuye en 20 puntos por cada década de mayor edad), y mayor para las personas con educación primaria (la diferencia es de 2.1 puntos con respecto a las personas con educación superior). La diferencia entre el primer y el último quintil es superior a los 15 puntos porcentuales y el efecto es negativo a todos los niveles de educación por encima de la primaria (aunque este es sólo significativo para el caso de la educación técnica).

Cuadro 9. Determinantes individuales de la felicidad – América Latina

Variables Independientes	(1) América Latina Felicidad - IO ¹		(2) América Latina Felicidad - IS ²	
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
	Hombre (β_1)	0.0035	[0.45]	0.0001
Edad (β_2)	-0.0052	[-3.55]***	-0.0021	[-1.39]
Edad ² (β_3)	<0.0001	[3.45]***	<0.0001	[1.52]
Casado (β_4)	0.0132	[1.50]	0.0112	[1.27]
Secundaria (β_5)	-0.0024	[-0.19]	-0.0064	[-0.52]
Tecnico (β_6)	-0.0640	[-4.83]***	-0.0658	[-5.18]***
Superior (β_7)	-0.0214	[-1.24]	-0.0272	[-1.68]*
Quintil 2 (γ_1)	0.0569	[4.39]***		
Quintil 3 (γ_2)	0.0758	[5.71]***		
Quintil 4 (γ_3)	0.1271	[9.34]***		
Quintil 5 (γ_4)	0.1561	[11.02]***		
No les alcanza, tienen dificultades			0.1500	[10.4]***
Les alcanza justo, sin grandes dificultades			0.2617	[18.4]***
Les alcanza bien, pueden ahorrar			0.3780	[21.9]***
Observaciones	15,604		15,604	
Pseudo R-cuadrado	0.008		0.032	

* significantivo al 10%; ** significantivo al 5%; *** significantivo al 1%

t- estadísticos basados en errores robustos.

¹ Ingreso Objetivo (quintiles de nivel socioeconómico calculados a partir de las características de la vivienda y la tenencia de bienes durables)

² Ingreso Subjetivo (posibilidad que tienen las personas de cubrir sus necesidades materiales con los ingresos corrientes)

Similarmente, los resultados anteriores no cambian cuando se introduce una medida subjetiva de nivel socioeconómico. El segundo panel del Cuadro 9 muestra los resultados para esta especificación. En este caso, los coeficientes asociados a la edad, el género y el estado civil conservan su magnitud aunque pierden su significancia. El efecto de la educación técnica conserva el signo y la significancia, aun cuando el coeficiente de educación superior se vuelve marginalmente significativo. En cuanto a las diferencias entre los niveles subjetivos de ingreso, los niveles de satisfacción reportados por los entrevistados son mayores para las personas que manifiestan que sus ingresos corrientes les alcanzan bien para satisfacer sus necesidades.

Analizados en conjunto, los resultados de los Cuadros 8 y 9 sugieren que la probabilidad de estar satisfecho con la vida es mayor para los hombres jóvenes, para los casados o

convivientes, para los menos educados y para aquellos que se encuentran en un quintil más alto de nivel socioeconómico. Con excepción a los efectos reportados para el nivel educativo, los resultados encontrados para América Latina confirman los hallazgos obtenidos para el caso colombiano. Controlando por las demás variables demográficas y socioeconómicas, existe evidencia de una relación positiva y significativa entre riqueza y felicidad, algo que va en sintonía con lo encontrado por Easterlin (1974) y Alesina, Di Tella y Mac Culloch (2001) para los países desarrollados.

El Cuadro 10 presenta los resultados de la estimación de la ecuación (2) para los 17 países de la región. En el primer panel del Cuadro 10, se presenta una estimación idéntica a la descrita para Colombia en el primer panel del Cuadro 7. Los resultados cambian marginalmente cuando se introducen estas nuevas medidas de desigualdad y efectos fijos por país de residencia. Los coeficientes asociados a la edad, el estado civil, la educación y el género, mantienen la magnitud y la significancia. La diferencia entre el primer y el último quintil sigue siendo superior a los 11 puntos porcentuales y es significativa para todos los niveles de ingreso. Nuevamente, sorprenden los efectos de las variables de movilidad. Las personas que creen que la pobreza se debe a circunstancias ajenas al esfuerzo, están menos satisfechas con su vida, al igual que aquellas que consideran que el sistema económico imperante es desigual porque impide que los menos privilegiados salgan de la pobreza (la probabilidad de ser feliz disminuye en 7 y 8 puntos porcentuales, respectivamente). Este resultado es consistente con lo encontrado para Colombia y confirma la existencia de una relación negativa y significativa entre satisfacción y movilidad para personas de altos ingresos.

Las interacciones de las variables de ingreso y movilidad aparecen en el segundo y tercer panel del Cuadro 10. Siguiendo la misma especificación de la ecuación (2), se repitió la estimación con y sin efectos fijos por país para refinar más los resultados. Nuevamente, los efectos asociados a las variables demográficas mantienen la significancia y magnitud. El efecto de las variables interactuadas de movilidad es negativo sólo para el tercer y último quintil de nivel socioeconómico, aunque estos efectos no resultan significativos cuando se incluyen efectos fijos por país de residencia. Así mismo, los efectos interactuados de ingreso y perspectivas de movilidad son negativos e insignificantes para cualquiera de las dos especificaciones (con y sin efectos fijos por país). Similar al caso colombiano, aunque con resultados menos robustos para la región, la diferencia entre el primer y el último quintil es negativa y cercana a los 5 puntos porcentuales. Esta diferencia es negativa para todos los niveles de ingreso y significativa marginalmente sólo para el último quintil a niveles estándar. Así las cosas, una vez se controla por las demás variables, una persona del último quintil de

nivel socioeconómico, joven, menos educada, con una situación marital favorable, y que cree que el sistema económico imperante es injusto, experimenta una disminución en sus niveles de satisfacción cercana a los 5 puntos porcentuales, frente a otra persona en condiciones sociodemográficas similares y que se ubica en el primer quintil de nivel socioeconómico.

Cuadro 10. Determinantes individuales de la felicidad: movilidad social y equidad
América Latina

Variables Independientes	(1) América Latina		(2) América Latina		(3) América Latina	
	Felicidad - Movilidad					
	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.	Coeficientes	t-stad.
Hombre (β_1)	0.0068	[0.88]	0.0078	[0.97]	0.0063	[0.83]
Edad (β_2)	-0.0059	[-4.19]***	-0.0057	[-4.02]***	-0.0042	[-3.07]***
Edad ² (β_3)	<0.0001	[3.97]***	<0.0001	[3.76]***	<0.0001	[3.16]***
Casado (β_4)	0.0206	[2.38]**	0.0203	[2.34]**	0.0164	[1.95]**
Secundaria (β_5)	0.0009	[0.07]				
Tecnico (β_6)	0.0093	[0.69]				
Superior (β_7)	0.0304	[1.72]*				
Quintil 2 (γ_1)	0.0389	[3.08]***	0.0170	[3.08]***	0.0210	[3.08]***
Quintil 3 (γ_2)	0.0509	[3.92]***	0.0643	[3.92]***	0.0686	[3.92]***
Quintil 4 (γ_3)	0.0939	[7.00]***	0.0980	[7.00]***	0.1022	[7.00]***
Quintil 5 (γ_4)	0.1197	[8.60]***	0.1616	[8.60]***	0.1648	[8.60]***
Pobreza causada por circunstancias (η_1)	-0.0697	[-9.28]***	-0.6910	[-8.08]***	-0.0655	[-7.98]***
Desigualdad de oportunidades (η_3)	-0.0864	[-8.14]***	-0.0822	[-3.96]***	-0.0868	[-4.28]***
Quintil 2 * Desigualdad de oportunidades (η_4)			0.0322	[1.14]	0.0260	[0.94]
Quintil 3 * Desigualdad de oportunidades (η_5)			-0.0129	[-0.46]	-0.0222	[-0.81]
Quintil 4 * Desigualdad de oportunidades (η_6)			0.0030	[0.11]	-0.0080	[-0.29]
Quintil 5 * Desigualdad de oportunidades (η_7)			-0.0403	[-1.44]	-0.0527	[-1.93]**
Efectos fijos por país	Sí ***		Sí ***		No	
Observaciones	15,604		15,604		15,604	
Pseudo R-cuadrado	0.084		0.085		0.017	

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%
t- estadísticos basados en errores robustos

En suma, los resultados encontrados para América Latina confirman la existencia de una relación negativa y significativa entre el ingreso y la felicidad, cuando esta última está mediada por las perspectivas de movilidad social. Esto confirma que Colombia no es un país atípico en la región a pesar de sus aparentes contradicciones como país feliz. Cuando se compara, al interior de los países, la relación entre satisfacción, riqueza y movilidad para personas en diferentes posiciones de nivel socioeconómico, se encuentra que la hipótesis de aversión a la desigualdad se cumple independientemente de las condiciones propias de los países entrevistados. Aunque los resultados predicen una relación más fuerte entre riqueza, felicidad y movilidad para el caso colombiano (20 y 5 puntos porcentuales, respectivamente) los mismos confirman la existencia de una relación positiva entre riqueza y felicidad y una relación negativa entre las mismas dimensiones cuando se incluyen efectos intermedios por las percepciones de igualdad y movilidad. En últimas, los resultados confirman los hallazgos encontrados para el caso colombiano, sin resolver, todavía, el enigma aparente de la resignación de los pobres ni el fenómeno del caso colombiano como un ejemplo típico de la paradoja de Easterlin.

7. Conclusiones

Este artículo examina la relación entre felicidad, riqueza y movilidad social para el caso colombiano y latinoamericano. Los resultados analizados previamente, muestran que, en igualdad de condiciones sociodemográficas, es decir, controlando por el género, la edad, el estado civil y el nivel de educación, las personas del último quintil de ingreso están 25 y 5 puntos porcentuales, respectivamente, más satisfechas con su vida que las mismas ubicadas en los primeros quintiles de nivel socioeconómico. Adicionalmente, esta diferencia se reversa cuando incluimos medidas de movilidad y percepciones de equidad social. Las personas ubicadas en el último quintil aparecen menos satisfechas con su vida cuando éstas perciben que el orden económico imperante no garantiza igualdad de oportunidades para superar la pobreza.

Aunque estos primeros análisis rechazan cualquier indicio de particularidad para el caso colombiano, los mismos sí sugieren que las percepciones individuales de satisfacción guardan una relación positiva con el ingreso, cuando no se tienen en cuenta medidas de desigualdad, y negativa cuando se incluyen perspectivas de movilidad y equidad social.

Mas allá de dar una colección de imperativos argumentativos, los hallazgos de este artículo ponen de manifiesto la existencia de trampas de movilidad social en América Latina en general, y en Colombia en particular. La existencia de estas trampas genera efectos inesperados sobre los dos extremos de la escala socioeconómica. Esto es, a saber, que (i) las personas con altos niveles de ingreso limitan su satisfacción individual a la acumulación de bienes físicos, que le brindan sólo una felicidad parcial en las primeras etapas de la vida. De esta forma, y para lo que sigue, una persona que dice tener mayor holgura económica para satisfacer sus necesidades, es también una persona que experimenta una profunda desazón por los logros alcanzados durante el ciclo de la vida: la hipótesis del aburrimiento en el sentido de Tocqueville. De otro lado, (ii) las personas que se ubican en el último quintil de nivel socioeconómico son también menos felices en contextos de desigualdad. En particular, los individuos de mayores ingresos resultan con más aversión a la desigualdad por lo cual, independientemente del ingreso, están menos satisfechos con la vida cuando se sienten inmersos en sociedades que impiden a los pobres superar su condición de vulnerabilidad.

De esta forma, la felicidad, como nueva alternativa para medir bienestar subjetivo, sirve para entender que las aparentes contradicciones de nuestro modo de vida son al mismo tiempo causa y consecuencia de las desigualdades sociales. Entender que la satisfacción individual

es síntoma de nuestras propias trampas de movilidad, implica también que la política pública debe estar encaminada, no sólo a disminuir las brechas de ingresos en general, sino también, y de forma más urgente, a disminuir las brechas en términos de bienestar subjetivo. Este resultado es sustancial para un país como Colombia donde las personas de menores ingresos apoyan políticas públicas asistenciales que no afectan, necesariamente, su posición relativa en términos de ingreso.

Referencias

- Alesina, A., Di Tella, R., y R. MacCulloch (2001), "Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans different?". National Bureau of Economic Research (NBER). Working paper No. 8198.
- Alesina, A., y E. Glaeser (2004), *Fighting poverty in the U.S. and Europe: a world of difference*, Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.
- Bertrand, M., y S. Mullainathan (2001), "Do people mean what they say?: Implications for subjective survey data". *The American Economic Review*, 91:2, 67-72.
- De Tocqueville, A. (1835), *Democracy in America*, Library of America, Washington D.C.
- Diener, E. (1984), "Subjective Well-Being". *Psychological Bulletin*, 93, 542-575.
- Diener, E. (2005), "Guidelines for National Indicators of Subjective Well-Being and Ill-being". University of Illinois.
- Diener, E., y M. Seligman (2004), "Beyond Money: Toward an Economy of Well-Being". *Psychological science in the public interest*, 5:1, 1-35.
- Di Tella, R., MacCulloch, R., y A. Oswald., (1997), "The Macroeconomics of Happiness".No. CEP working paper 19.
- Di Tella, R., y R. MacCulloch., (1999), "Partisan social happiness". Zei Working paper No. B 22.
- Di Tella, R., y R. MacCulloch., (2006), "Some uses of happiness data in economics". *Journal of economic perspectives*, 20:1, 25-46.
- Easterlin, R., (1974), "Does economic growth improve the human lot?" en Paul A. David Melvin y W. Reder, eds., *Nations and Households in economic growth: essays in honor of Moses Abramovitz*, New York: Academic press, Inc.
- Easterlin, R., (1995), "Will raising the incomes of all increase the happiness of all?". *Journal of economic behavior and organization*, 27, 35-47.
- Ekman, P., Davidson, R., y W. Friesen. (1990), "The Duchenne Smile: Emotional Expression and Brain Psychology II". *Journal of Personality and Social Psychology*. 58, 342-53.
- Filmer, D., y L. Pritchett, (2001), "Estimating wealth effects without expenditure data or tears: an application to education enrollments in states of India", *Demography*, 38:1, 115-132.
- Frey, B., y A. Stutzer (2007), "Should National Happiness be maximized?", Institute for Empirical Research in Economics, University of Zurich. Working paper No. 306
- Gaviria, A. (2006), "Movilidad social y preferencias por redistribución en América Latina". Documento CEDE No. 3.

- Gaviria, A., y C.E. Velez. (2001), “¿Quiénes soportan la carga del crimen en Colombia?” *Coyuntura Económica*, **31:2**, Junio, Fedesarrollo, Bogotá, Colombia.
- Graham, C. (2005). “The economics of happiness”. Working paper. The Brookings Institution.
- Graham C., y A. Felton. (2006) “Inequality and happiness: some insights from Latin America”, *Journal of Economic Inequality*, 2006.
- Hirschman A. O. y M. Rothschild, (1973), “The changing tolerance for income inequality in the course of economic growth”, *Quarterly Journal of Economics*, **87: 4**, 544-566.
- Kahneman, D., Diener, E., y N. Schwartz (1999), *Well Being: The foundations of Hedonic Psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kahneman, D. et al. (2004), “Toward National Well-Being Accounts”, *AEA Papers and Proceedings*, **94:2**, 429-434
- Kahneman, D., y A. Krueger. (2006), “Developments in the measurement of Subjective Well-Being”. *Journal of Economic Perspectives*, **20:1**, 3-24
- Krueger, A. & D. Schkade (2007), “The reliability of subjective well being measures”. Working Paper in progress (second draft).
- Layard R. (2005), *La felicidad lecciones de una nueva ciencia*, Colombia, Santillana Ediciones Generales, S. L.
- Lipset, S.M. (1992), “Foreword: the political consequences of social mobility”, in *Social Mobility and Political Attitudes: Comparative Perspectives*, F. Turner ed., Transaction Publishers, New Brunswick.
- Morawetz, D. et al. (1977), “Income distribution and self-rated Happiness: some empirical evidence”, *Economic Journal*, **87**, 511-522
- Ravallion, M., y M. Loshkin, “Subjective economic welfare”. World Bank papers.
- Ravallion, M., y M. Loshkin, (2001). “Identifying Welfare Effects from subjective questions”, *Economica*, **68**, 335-357
- Sandvik, E., Diener, E. y L. Seidlitz (1993) “Subjective Well-Being: The convergence and stability of self and non self report measures”, *Journal of Personality*, **61:3**, 317-342.
- Shedler, J., Mayman, M. y M. Manis (1993) “The illusion of mental health”, *American Psychologist*, **48:11**, 1117-1131.